

# EL EDIFICIO DE LA RAZÓN EL SUJETO CIENTÍFICO

*por*

JAIME LABASTIDA



**XXI**  
siglo  
veintiuno  
editores

## CONTENIDO

ADVERTENCIA	xi
DESBROZAR EL TERRENO	1
PARA ENTRAR EN MATERIA	1
LAS PIEDRAS Y LA ARGAMASA	11
LOS PRIMEROS CIMIENTOS	19
PRIMERA PARTE	
1. LA TRAZA INICIAL	27
LOS MUROS	27
<i>Heráclito de Éfeso, 27; Parménides de Elea, 33; Sócrates y Platón de Atenas, 35; Aristóteles de Estagira, 38; Andreae Vesalii, 43; William Harvey, 47; Francis Bacon, 50; Nicolò Machiavelli, 57; Thomas Hobbes, 59; Galileo Galilei, 63</i>	
2. LOS NUEVOS CIMIENTOS	67
LA REVOLUCIÓN CARTESIANA	67
3. LOS NUEVOS MUROS	83
LA ACTIVIDAD DEL SUJETO	83
<i>Baruch de Spinoza, 83; John Locke, 88; Gottfried Leibniz, 92; George Berkeley, 99; David Hume, 104; Immanuel Kant, 107; Georg W. F. Hegel, 117</i>	
SEGUNDA PARTE	
4. LA PUERTA QUE DA AL NORTE	127
LA CIENCIA FÍSICA MODERNA	127
<i>Galileo Galilei, 127; René Descartes, 133; Isaac Newton, 135</i>	

5. LA VENTANA QUE DA AL SUR	141
LA CIENCIA DE LA NATURALEZA	141
<i>Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon</i> , 141; <i>Alexander von Humboldt</i> , 149; <i>Charles Darwin</i> , 161	
6. LA PUERTA QUE DA AL ORIENTE	169
LA ECONOMÍA POLÍTICA	169
<i>Adam Smith</i> , 169; <i>David Ricardo</i> , 173; <i>Karl Marx</i> , 175	
7. LA VENTANA QUE DA AL OCCIDENTE	185
LA SOCIOLOGÍA; LA ANTROPOLOGÍA; LA LINGÜÍSTICA	185
<i>Auguste Comte</i> , 185; <i>Lewis Henry Morgan</i> , 191; <i>Ferdinand de Saussure</i> , 195	
8. LA DECONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO	201
LINGÜÍSTICA Y PSICOANÁLISIS	201
<i>Sigmund Freud</i> , <i>Jacques Lacan</i> , <i>Ferdinand de Saussure</i> , <i>Albert Einstein</i> , <i>Werner Heisenberg</i> , 201	
9. NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL HORIZONTE	213
LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA	213
<i>Thomas S. Kuhn</i> , 213; <i>Arthur Eddington</i> , 219; <i>Karl Popper</i> , 222	
BIBLIOGRAFÍA	229
ÍNDICE TEMÁTICO	241
ÍNDICE DE NOMBRES	257

## ADVERTENCIA

Por el año de 1968, de aciaga memoria, presenté, como tesis para obtener el título de licenciado en filosofía, un texto que respondía al nombre, largo y complejo sin duda, de *La manufactura y su reflejo en la filosofía de Descartes*. Vio la luz pública después, con otro nombre (ni menos largo ni menos complejo): *Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx*. Quería demostrar entonces que un modo de producción económica, la manufactura heterogénea, era traducido en ciertos rasgos del método y la filosofía cartesianas: mi texto era una sociología de la filosofía. Aquí y ahora me propongo investigar cómo se ha construido una figura ficticia, el sujeto de la ciencia (o el edificio de la razón) y lo hago sin tomar en cuenta aquellos aspectos sociales.

Por supuesto, podría determinar que Descartes es el teórico de la manufactura heterogénea, mientras que Adam Smith teoriza la manufactura orgánica y David Ricardo expresa la condición de la gran industria. Podría también advertir cómo Leibniz ve el mundo con los ojos propios de la manufactura orgánica (igual que el Kant de la *Crítica de la facultad de juzgar*), mientras que Hegel asume una actitud semejante a la de Ricardo, influido por la gran industria. Se podría mostrar el impacto que diversas ciencias han tenido sobre la filosofía: la mecánica y la física sobre Descartes, la biología sobre Leibniz y Kant, la química sobre Hegel. Sin embargo, esos aspectos son necesarios pero no suficientes. Ahora he tratado de mostrar el movimiento de las ideas en sí mismas, digo, en su desarrollo lógico e interno, haciendo caso omiso de la serie social, implícita.

Han transcurrido casi 40 años desde el momento en que me presenté ante el jurado que integraron Eli de Gortari, Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez. Diversas tareas me alejaron de la cátedra filosófica, pero no de la investigación constante. Deseo que el texto actual responda al rigor de todo trabajo filosófico que se precie de serlo; que esté a la altura de las exigencias teóricas que sembraron en mí quienes fueron mis maestros: Eduardo Nicol, José María Gallegos Rocafull, Eli de Gortari, Francisco Larroyo, Luis Villoro, Ricardo Guerra y Adolfo Sánchez Vázquez: su rigor y su honradez

intelectuales son rasgos de inteligencia (y moral) que me iluminan todavía.

Dejo aquí testimonio de gratitud a Ruy Pérez Tamayo: con él comparto, cada mes, esta aventura intelectual del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, que él ilumina con paciencia y sagacidad. Federico Álvarez ha empeñado lo mejor de sí mismo en la ingrata tarea de revisar mi trabajo; me ha hecho certeras, siempre inteligentes sugerencias. La ayuda invaluable de algunos amigos ha contribuido a suplir, en dimensión que no reconocen las palabras, mis deficiencias en otras lenguas: Mauricio Beuchot me ha dado las luces necesarias en la explicación de términos griegos y latinos. Las críticas, dudas y sugerencias que me ha hecho mi amigo Elías Trambulse, que leyó con atención e inteligencia mi texto, han contribuido a llenar ciertas lagunas en la interpretación de algunos temas: ¿cómo podría retribuir sus consejos, llenos de sabiduría y erudición? De nuevo, a Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez, maestros de vida e inteligencia, mi gratitud sin límite. Al director de mi Facultad, Ambrosio Velasco, mi agradecimiento mayor. Por último, debo decir que no puedo expresar en grado suficiente mi deuda de gratitud con el equipo técnico de Siglo XXI Editores, que encabeza María Ocos y al que pertenecen Alejandro Reza, Ricardo Valdés (él, especialmente) y Gabriela Parada. Con paciencia casi franciscana, al propio tiempo que con inteligencia y tino, han cuidado los aspectos más arduos de esta edición, elaborando los índices analítico y de nombres y evitado, en la medida de lo posible, repeticiones y erratas. Me enorgullece su calidad profesional.

El título de este libro cobra su origen en un texto de dimensiones universales, *De humani corporis fabrica*, la obra magna de Andrea Vesalio. En cierto sentido, quise mostrar aquí cómo filósofos y científicos han construido *el edificio de la razón*, es decir, *el sujeto científico* mismo. Construir, pues, el sujeto filosófico y científico, equivale al proceso de construcción de la razón (y no la califico de “humana” porque, a mi juicio, no hay otra razón que no sea la humana).

Un poema, decía Paul Valéry, no se termina, se abandona; lo mismo sucede con una investigación. Abandono ahora este libro, pese a que soy consciente de sus fallas y sus ausencias.

Por lo demás, este libro quiere, en mi experiencia personal, dar cuenta de una vocación –y, por lo tanto, de una voluntad–. He escrito demasiados artículos y una cantidad poco menor de ensayos –filo-

sóficos, históricos, políticos o literarios—. Me era necesario redactar un texto orgánico y coherente. Asumí una voluntad que va más allá de una circunstancia provisional y transitoria. He consumido en esta tarea bastantes años de mi vida.

La investigación atraviesa, en México, por un periodo de crisis. Muchos están inmersos en la obtención de puntos —cualquier cosa que ese término signifique— para elevar su rango en el escalafón universitario o en el Sistema Nacional de Investigadores. Confieso que estoy al margen de estos métodos cuantitativos de evaluación; por eso, sin que importen ni el tiempo ni las escalas oficiales, he intentado producir un libro de cierto aliento, sin esperar por este trabajo recompensa alguna.

Mi verdadera recompensa se halla en la satisfacción del deber cumplido —ante mí mismo, mi familia, mi país y el rigor de toda auténtica tarea filosófica—.

Si este libro posee algún mérito, que sea sólo el de dar testimonio de una voluntad marcada por la conciencia, acaso amarga e inútil, de haberme trazado una meta que va más allá del día inmediato. William Blake escribió, con evidente osadía: *La eternidad está enamorada de las obras del tiempo*. Posiblemente sea cierto, siempre que esas obras apunten hacia algo más que el minuto efímero y que se hagan, como gustaba de señalar Spinoza, *sub specie aeternitatis*. Sé que todo se encamina hacia la muerte, pero es necesario poner los ojos, así sea por breve tiempo, en la eternidad.

Ciudad de México, junio de 2005-marzo de 2007